

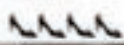
## A escribir

El Grupo Planeta convoca para la undécima edición de su premio de novela. Además de ser uno de los premios más prestigiosos de América latina, el Planeta ofrece la suculenta suma de \$ 60.000 para el ganador. Esta vez, el jurado estará integrado por los autores José Pablo Feinmann, Guillermo Martínez (último ganador del premio), Marcela Serrano y Héctor Tizón. Por el lado de la editorial, lo hará Ricardo J. Sabanes.

Los anteriores ganadores del Premio Planeta son Alicia Steimberg, Carlos Chernov, Antonio Dal Masetto, Vicente Battista, María Esther de Miguel, Ricardo Piglia, Liliana Díaz Mindury, Liliana Escliar y Carlos Gorostiza. Las bases pueden solicitarse por correo a Premio Planeta 2004, Av. Independencia 1668 (1100), Buenos Aires, o personalmente de lunes a viernes de 10 a 17. La recepción de las obras cierra el 15 de octubre.

*Daniel Guebel y su macabra visión de la militancia*

# Compartiendo al General

LA VIDA POR  
PERÓN   
DANIEL GUEBEL  
EMECÉ, 2004



POR MIGUEL RUSSO

**M**eterse con Perón es un tema difícil para la literatura argentina. Mejor dicho, es un tema difícil para la Argentina. Y no es que a Daniel Guebel le apasionen los temas difíciles para hacer literatura, sino que da la sensación de no poder evitarlos. Allí están sus novelas o sus obras de teatro, siempre a contramano de lo que, aparentemente, el mercado señalaba como "material vendible".

Aquí el asunto es que el mismo día que muere el General, muere también el padre de Alfredo Álvarez, joven militante montonero (aunque no sea dicho con todas las letras) pero bastante perejilote. Y lo que se suponía un velorio más se va transformando en una metáfora del país:



cruces, peleas, guiños, operaciones y operativos tendientes a comprobar quién es más de izquierda y más revolucionario que el otro y quién puede engañar mejor al enemigo.

Guebel escribe este *La vida por Perón* desde la descomposición de una sociedad. Pero esa misma descomposición muestra, quizá, los

costados más genuinos y antiheroicos de varias generaciones. Desopilante por momentos (como la macabra y espléndida charla de un Perón con Alzheimer ante un agridulce joven peronista que llega a Puerta de Hierro), sutil en su mayoría, Guebel logra el imposible: reírse de todo y de todos, hasta de sí mismo.